

# Lead Belly

## Archivo humano del cancionero negro

Por Néstor R. Ortiz Oderigo

El saludable movimiento neoclásico que vive el *jazz* desde hace ya más de una década ha traído, entre otros beneficios para la causa de la legítima expresión de la música *hot*, un hecho de innegable trascendencia. Y es que, en la hora actual, se buscan afanosamente sus raíces genuinas en la música del Africa Occidental y en sus distintas derivaciones en el sustancioso folklore de los negros estadounidenses.

Es así como creadores folklóricos antes desconocidos o relegados al olvido, como Blind Lemon Jefferson, Big Bill Broonzy, Blind Willie Johnson y últimamente el genial McKinley Morganfield, apodado «Muddy Waters», han pasado a ocupar un lugar preeminente entre las preferencias de musicógrafos, críticos y aficionados seriamente interesados en respirar los legítimos vientos del rico y vívido folklore generado por los afroestadounidenses.

Entre estos artistas que cultivan la opulenta esencia del cancionero nacido en las cálidas zonas meridionales de los Estados Unidos, Lead Belly es una figura de ribetes excepcionales. Porque no cabe la menor duda de que es el cantante folklórico más importante de los últimos tiempos, no sólo en materia de *blues*, sino también de otras canciones del jugoso patrimonio de los morenos de la unión.

Lead Belly, cuyo verdadero nombre es Huddie Ledbetter, perteneció al tipo de *musicianer* y *songster*, que, después de la guerra civil norteamericana y como los antiguos creadores de baladas, recorría el sur de los Estados Unidos para ganarse la vida cantando en los *saloons*, en los *jooks*, en las *bawdy houses*, en los *dives*, así como en las calles, donde, al terminar sus interpretaciones, pasaba el sombrero y recogía el dinero que el pueblo, en su entusiasmo, no vacilaba en proporcionarle.

Nacido cerca de Moonringsport,

Luisiana, alrededor de 1885, y fallecido el 6 de diciembre de 1949 en Nueva York, desde niño se destacó en el terreno musical. Se inició tocando el acordeón, pero pronto se interesó en la guitarra—la común y la de doce cuerdas, que, como él decía, era «half my life» (mi media vida)—, luego en el contrabajo, la armónica, el piano, el mandolín y otros instrumentos.

Durante once años estuvo recluído en las penitenciarías de Tejas y Luisiana, donde absorbió su copioso repertorio de *negro spirituals*, cantos de trabajo, *blues*, *hollers*, canciones de danza y baladas. En las prisiones del sur de los Estados Unidos, estas ricas expresiones folklóricas, y particularmente los cantos de labor—a causa de que en las faenas rurales no se utiliza la máquina—, se conservan en su forma más genuina, y a través de las creaciones de Lead Belly constituyen documentos folklóricos de raro valor.

«Descubierto» en la penitenciaría de Angola, Luisiana, por el malogrado folklorista John A. Lomax, quien, en colaboración con su hijo Alan, le dedicó la jugosa biografía titulada *Negro Folk Song as Sung by Lead Belly*, el cancionista no tardó en convertirse en un artista de atracción mundial, sin que por ello palidiera la luminosa estrella de su arte. Su nombre se anunció con grandes titulares en la prensa de todo el país. Las compañías cinematográficas—apareció en el conocido noticiero titulado *The March of Time*, que editaba la revista *Time*—, las estaciones radiofónicas, y las casas editoras de discos fonográficos, se disputaron la exclusividad de sus actuaciones. Su nombre cruzó enseguida el Atlántico y se difundió en Europa, donde sus registros gramofónicos son buscados febrilmente por los que se interesan en el folklore negro, Y hasta fué cantado por

un poeta de la talla de William Rose Benét. En 1949, a pesar de que ya se habían hecho presentes los síntomas de la enfermedad que le arrebataría, poco después, la vida, intervino en el Festival de Jazz de París, organizado por el discógrafo Charles Delaunay, logrando un señero éxito.

En el transcurso de su actuación en los *saloons* y los *jooks* de Dallas y Forth Worth conoció al legendario cancionista y guitarrista Blind Lemon Jefferson, de quien fué lazarillo y con el cual formó un dúo vocal e instrumental de muy grata memoria. Jefferson tocaba entonces la guitarra hawaiana y Lead Belly pulsaba el mandolín.

Lead Belly era un auténtico cancionista folklórico, que había aprendido sus canciones «by word of mouth», como él mismo manifestaba; sobre el propio terreno en que germinan: las *chain gangs* de las penitenciarías del mediodía norteamericano, los campos de algodón, las fiestas negras o *suckey jumps*, las prisiones, los sitios de diversión de Fannin' Street, de Dallas, de Forth Worth, de Shreveport... Por eso sus canciones, tocadas por el soplo impalpable de su arte de estremecido dramatismo no son sólo singulares expresiones de un folklore de anchas y profundas raíces, sino también documentos sociológicos que arrojan una potente luz sobre las condiciones de vida y labor de un sector del pueblo norteamericano. Porque Lead Belly fué actor de muchas de las situaciones que sus canciones plantean.

Dueño de un estilo rico, imaginativo, fresco, preñado de efectos originales e inesperados, además de dominar los ricos recursos del genuino arte folklórico—*falsestto*, *yodeling*, canto a boca cerrada, *scat*, fraseo en ondulación descendente, ataque caprichoso, etc.—, sus páginas vocales, de profundo sabor telúrico, constituyen una brújula imprescindible para orientar los estudios del folklore negro y sus hondas

**Seguros Novellas**